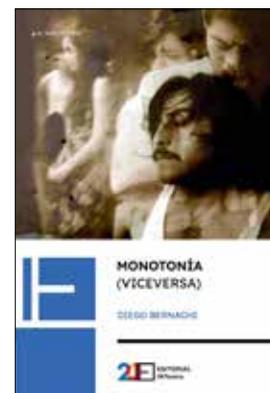


# Monotonía (Viceversa)



DIEGO BERNACHI. (2022). Buenos Aires: Inteatro. 44 p. ISBN: 978-987-3811-77-7



**Mariana Pensa**

Maryville University, Estados Unidos  
mpensa@maryville.edu

Fecha de recepción: 18/10/2022. Fecha de aceptación: 25/11/2022

Eric Bentley se refiere al hecho de que la tragedia explora, como tal, una “extreme deviation from the human norm, extreme disturbance of the human balance” (270) y son precisamente estos elementos los que recorren *Monotonía (Viceversa)*, obra escrita por el dramaturgo, actor y director Diego Bernachi en 2010. Desvío de la norma, turbulencia interna y tumulto externo es lo que se observa en los personajes que la pueblan, personajes que están fuera de su eje, que sobreviven en relaciones violentas entre marido-mujer, novio-novia y hermano-hermana. Todo su universo está marcado por ese tipo de relaciones: sus interacciones han perdido lo que los griegos llamaban la *sophrosyne*, esa cualidad caracterizada por el dominio de sí mismo, que los antihéroes de la tragedia clásica no poseían y que se establece esencialmente a través de las relaciones con los otros. La pasividad parecería, también, propulsar a estos personajes; se trata de ese no-hacer por sobre el hacer, de esa sensación de estar inmersos en el caos de sus propios mundos internos, de sus problemáticas vitales y de no poder (o no querer) salir de allí.

Este texto se sitúa en una pensión ubicada en la provincia de Tucumán, lugar natal del autor; con esta elección, Bernachi refiere a la patria chica para

señalar problemas universales: la pasión, la infidelidad, el dolor, la violencia, la muerte, al fin. No hay salvación para los personajes de *Monotonía (Viceversa)*, ya que ellos mismos han elegido ciegamente caminos que los conducen hacia algo prefijado: de ahí su destino trágico, que evoca la piedad en nosotros, los receptores. Desde ahí es que se construyen, que toman forma, y que habitarán la escena.

La intriga de la obra se centra en una pareja que se va a casar, la dupla Rosa-Carlos. Rosa, por su parte, mantiene una relación con Mario, el marido de María. Otra dupla, la de los hermanos Américo-Nilda, son los testigos de esta acción. Una vecina, actúa como única coreauta. Los elementos de *Bodas de sangre* (1933), de Federico García Lorca, han sido aquí re trabajados y llevados a lo local, tanto en el nivel de personajes como en el verbal, pero el núcleo está intacto: la tragedia anunciada, de la cual nadie podrá escapar. Sin embargo, hay dos cambios que Bernachi introduce en su obra: el primero es el hecho de que María y Carlos nunca descubren la infidelidad de su esposo y novia, respectivamente; el segundo es lo que, sin duda, hace más potente el *pathos* final. Esto tiene que ver con el hecho de que los personajes inmolados no son los del marido y el novio (como sucede en *Bodas de sangre*),

sino el bebé de Mario y María. Parecería entonces que un inocente, indirectamente, debe cargar con el peso del tumulto de las relaciones entre los adultos, y que el sino trágico le ha sido traspasado a él.

*Monotonía (Viceversa)*, entonces, se constituye como un texto que hace todavía más oscuro al de García Lorca: el pequeño ataúd que Carlos trae a la escena y que María toma en sus brazos, cierra la obra dejándonos turbados, inquietos, inmersos en un mundo del sinsentido. Es decir, en nuestro mundo actual.

## Bibliografía

---

- » Bentley, E. (1983). *The Life of the Drama*. Atheneum.